



“LAS INQUIETUDES SE DESBORDAN EN LA PASCUA ”

**Monasterio de ST^a M^a de La Vid – Pascua Familiar Agustiniana 2013
Resurrección, Familia y Fe “Alegría de vivir la fe en familia”**



Grupo de familias y agustinos que participaron en la Pascua Familiar.

Este año 2013 el Duero se ha desbordado a su paso por La Vid. Es curioso observar como un lugar tan conocido para nosotros puede cambiar y sorprender por el simple hecho de variar el nivel del agua. Quizás sea la palabra desbordar, en sus múltiples acepciones y tiempos verbales, la que mejor defina nuestra vida familiar de hoy en día. Inmersos como estamos en tantas actividades: el trabajo, cuadrar los horarios de los hijos con los propios, compaginar el tiempo familiar con las tareas escolares...; y con ello no olvidarnos que Dios está presente en todo momento en nuestras vidas, unas veces sintiéndole de forma más tenue y otras de manera más intensa. Y tal vez por querer tener unos días con mayor presencia de Dios o por querer encauzar todo aquello que está ‘desbordado’ o, simplemente, por razones que uno no conoce, metimos hasta el último niño en el coche y nos ponemos rumbo al monasterio de Santa María de La Vid para celebrar la Pascua.

“¿Qué os vais esta Semana Santa a un monasterio a celebrar una Pascua Familiar que organizan los Agustinos?” Con el eco de esta pregunta y el recuerdo de las caras de extrañeza de aquellos a quienes hemos dicho dónde vamos a estar estos días, atravesamos el umbral

del ancestral monasterio con incertidumbre, sin saber qué nos esperará este año en su interior. Cruzamos su centenario portón y ese momento fue el comienzo de tres intensos días en los que, lejos de complacernos, algo en nuestro interior se inquietó. Aquella resultaría ser “La Pascua de las inquietudes”.

Durante este Triduo Pascual nos cuestionaríamos nuestros comportamientos poco cristianos, dormiríamos poco, rezaríamos más de lo habitual, romperíamos nuestra timidez para conocer a nuevas personas y, pasados los días, se reforzaría nuestra fe y viviríamos con nuestros hijos una experiencia única de fraternidad y celebración cristiana ¿Era posible todo aquello en sólo tres días? ¿Tenía algo de mágico aquel monasterio?

Perdido en la belleza de la llanura castellana, rodeado de vides (*de ahí su nombre*) y a orillas del río Duero, que cada día nos amenazaba más con sus aguas desbordadas, sí parecía un lugar especial. Más tarde experimentamos que no era magia lo que produjo nuestra sorprendente transformación sino la deseada presencia divina. Sería difícil explicar esto a la vuelta porque, los mismos que nos despidieron extrañados de que nos fuéramos a un monasterio en Semana Santa, se extrañarían también de que las habitaciones de la



hospedería no tuvieran televisión, ni hilo musical y que cuando fueran a llamar a recepción tampoco hubiera teléfono en la mesita de noche. Y más se extrañarían al enterarse de que había familias que dormían en un albergue anexo en el que había que compartir baño y se dormía en literas. Aquello era muy distinto a unas vacaciones 'de hotel y playa'. Curiosamente entre tanta sencillez sí había 'conexión wifi' en el monasterio. Alguno encendió su 'tablet' para ver si tenía cobertura y por lo que sé nunca llegó a conectarse, y no porque no pudiera, sino porque a lo que de verdad nos 'conectamos' fue a las celebraciones agustinianas, a las oraciones con Jesús, a la convivencia con las familias amigas y, hasta el domingo, ya no hubo tiempo para otra cosa que no fuera vivir la Pascua.

Tras el reparto de habitaciones y puesta en orden de los equipajes nos vimos en el refectorio para comer. Da igual que fuera la séptima Pascua o la primera, ya que el ambiente fue de una gran acogida, sonrisas, gestos de amabilidad y mucha colaboración y las ganas de compartir nos impregnaron enseguida recordándonos que celebramos el día del amor fraterno.

El mismo jueves, el padre Alejandro, uno de nuestros amigos agustinos, nos sorprendió preguntándonos si éramos Judas, Pedro o Juan. Tras la perplejidad inicial fuimos entendiendo que cada uno de nosotros traicionamos a Jesús cuando pretendemos suavizar su mensaje y cambiarle por otro más acorde a nuestra ideas, como Judas; comprendimos que tenemos algo de Pedro cuando negamos a Jesús, en según qué ambientes estemos, por miedo a que nos perjudique, para no sentir vergüenza o para 'quedar bien'; y que somos como Juan cuando, a pesar de saber que Jesús nos ama, le abandonamos y sólo queremos que nos proteja sin estar dispuestos a dar la cara por él ¡Qué lección!

Por la noche los niños hacen sus planes para el día siguiente ¡Ponemos el despertador a las 8.00 para ir a los Laudes! ...¡Vale!, si me duermo llámame. Nos cuentan algunos de los juegos que han hecho, de lo que han hablado o de los monitores que se encargan de ellos: "¡El mío es de Panamá!"

Todavía nos comprometimos a rezar con Jesús

en Getsemaní y le velamos toda la noche. Allí, en el silencio de la capilla, le oímos decirnos a cada uno de nosotros: "quédate conmigo". Serían la una, las dos o las tres de la mañana cuando le escuchamos y desde entonces no podemos olvidarlo, ni queremos. Cuando nos habla necesitamos cambiar nuestra vida, nos comportamos mejor con los demás, queremos ser buenas personas y nos surgen nuevos propósitos en "La Pascua de las inquietudes".

El viernes es nuestro segundo día pero parece que con tantas sensaciones, preguntas y cambios de rutina ya llevemos dos semanas. Este día siempre es intenso. Los coloridos dibujos de los niños iluminan el claustro durante el Vía Crucis. La celebración en la Iglesia de la Pasión del Señor da paso a un tiempo de silencio personal donde las palabras que por la mañana el padre Isaac nos dio en su reflexión resuenan en nuestro interior: "¿Qué significa que Dios me salva? ¿Tengo esperanza en el futuro?"...

y el recuerdo de los videos que nos mostró; el castillete humano que no cesa en su empeño, la interioridad de donde surge todo, el padre que da su vida... Son estos los momentos en donde surge la incertidumbre en nuestros corazones, donde cada uno nos sentimos interrogados en nuestro interior,

sigue "la Pascua de las inquietudes". Después, en los grupos, volvemos a compartir nuestras experiencias, aumentamos poco a poco el nivel del agua, pero esta vez en nosotros mismos para dejarnos 'desbordar' por Dios. Por la noche en la oración con María abrazamos en familia la cruz, juntos y de la mano de nuestros hijos.

El sábado comienza a resolver nuestras incertidumbres... o no. El padre Agustín nos habla de la búsqueda de Dios. "Señor, ten piedad y misericordia de mí". Nos anima a descubrir que quiere Dios de nosotros y a que leamos la Biblia en familia, si sus palabras no nos 'inquietan' es que no entendemos el mensaje de Jesús. Ya por la tarde, tras el acto penitencial matinal con el padre Juan Carlos, caminamos en nuestro gozoso y particular Emaús en dirección a Peñaranda, en el que Jesús vuelve a salir a nuestro encuentro. En la visita a las admirables y queridas monjas de clausura, con las que compartimos el rosario, nos vamos preparando para la Vigilia. Fray Bernar afina las guitarras, cogemos





las mantas y abrigos para que la noche no deje de ser cálida y con enorme impaciencia nos juntamos entorno al fuego en la entrada de la Iglesia, bajo las estrellas. Con gran ilusión y alegría vamos a celebrar la resurrección del Señor. Las miradas de los niños se centran en las velas que de forma misteriosa van iluminando la estancia, más de uno tiene algún problemilla con la cera y el cartón, mientras la celebración sigue su curso. La noche avanza entre símbolos -fuego y agua- y el recuerdo de las alianzas y promesas milenarias de Dios con los hombres y los más pequeños terminan como de costumbre dormidos sobre los bancos. La incertidumbre se ha resuelto, Dios cumple sus profecías, ¡Jesús ha resucitado!

¡Feliz Pascua!

La fiesta continúa después de la celebración con un chocolate y unos “churros”, que a más de uno y dependiendo del tamaño se le han podido atragantar. Nos han dicho que el año que viene se repartirán los sobaos y quesadas que tanto gustaron los primeros días, y se cantará una nueva canción:

“Un horno de quesada y sobao
en Vega de Pas
valle de Cantabria (bis)
Hacían quesadas así (*gesto en redondo*)
y sobaos así
y la gente ¡pum, pum!
Al pasar ¡pum, pum, pum!
Los querían comerrrrr”
Finalmente, y en un tradicional concurso de can-

ciones, “El Furor”, otra vez los hijos terminaron “agotando” y ganando a los padres.

¡Cuán grande se hace Dios en una burbuja! Cuántas ganas de llevar esta experiencia a nuestras vidas. Era...“La Pascua de las inquietudes”.

El domingo, con las pocas horas de sueño reflejadas en el rostro, nos despedimos de María, nuestra madre y de las familias amigas ¿Ya terminó? El padre Jesús Baños nos da las últimas recomendaciones y tras la foto en el altar partimos rumbo a nuestros lugares de origen.

Blog Pascua familiar:

<http://pascuafamiliar.wordpress.com>

Este año 2013 a orillas del Duero, en la Vid, hemos dejado durante unos días que Dios se ‘desbordase’ en nuestra vida y en nuestras familias. Seguro que él sabe cómo encauzarnos.

Salimos por el mismo portón centenario que habíamos entrado el primer día de esa Semana Santa, aunque con una ‘inquietud pascual’ distinta a la incertidumbre inicial, la de intentar cumplir aquellos buenos propósitos que nos habíamos marcado ¡Sólo con la ayuda de Jesús lo conseguiremos!

FAMILIAS NAVAMUEL-RÍOS Y RODRÍGUEZ-CASTILLO

